

# LA EUCARISTIA

Salvación de las almas



## *Meditaciones*

Para los peregrinos Ángel de la guarda

41ª perigrinación de Notre-Dame de Chrétienté - 27,28 y 29 de mayo 2023

Lunes 29 de mayo – Lunes de Pentecostés

## Beata Conchita Cabrera de Armida

### MEDITACIÓN 7

#### Amodo de enganche

"Quiero que te santifiques imitándome, fijando tu pensamiento y tu corazón en la Cruz y en la Eucaristía". Estas palabras de Jesús a Conchita Cabrera de Armida revelan el secreto de la santidad de esta esposa y madre.

La devoción eucarística no es una "actividad secundaria" en la vida de Conchita, sino el centro de la misma. Toda su alma, toda su vida es eucarística. Así, toda la vida ordinaria de esta laica mexicana estará iluminada y ocupada por este amor a Jesús en la Hostia.



#### Ideas principales

- Conchita, hija de México, pide gracias especiales para su afligido país
- El corazón de Conchita es un Sagrario
- Ser esposa y madre no fue un obstáculo para su vida espiritual
- Conchita se deja amar y transformar por Jesús
- Un día Jesús dijo a Conchita: "*Te has convertido en mi Hostia*".
- Conchita tiene alma eucarística, es decir, alma de acción de gracias y de sacrificio.

#### Conchita, hija de México

Concepción Cabrera de Armida, conocida familiarmente como Conchita, nació el 8 de diciembre de 1862 en San Luis Potosí, ciudad de la provincia norteña del mismo nombre en México. Fue la séptima de doce hermanos. **Su madre le transmitió el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.** Todas las noches, la familia rezaba el rosario con los obreros y campesinos de la zona. De sus padres recibió el amor por los pobres y los enfermos. También de sus padres aprendió el significado del trabajo, colaborando con las labores del campo y en las tareas domésticas. No experimentó la pobreza material, pero de adulta, aun a riesgo de escandalizar a su familia, **optó por vivir en la pobreza a imitación de Jesús y por amistad hacia todos los pobres de su entorno a los que deseaba atraer a Cristo.**

Conchita es una chica de México. Desde su infancia hasta su muerte, especialmente entre 1911 y 1937, la Iglesia católica mexicana estuvo marcada por una dura persecución.

En 1914, la revolución de social tomó un acento antirreligioso e hizo sufrir profundamente a esta hija de la Iglesia: expulsión de religiosos, blasfemias, fusilamientos... Monseñor Ibarra le pidió que escribiera una oración por los gobernantes. Jesús le explica que esta persecución contra la Iglesia aumentará el fervor. "*Pido gracias especiales para mi país, que está tan afligido y en el que se cometen tantos pecados contra la Iglesia y sus pastores*", escribió en 1918.

En 1926-1927 aparece el mismo tema en el *Diario* de Conchita. De hecho, en 1926 se publicó

la Ley Calles, que calificaba de delito cualquier práctica religiosa. La persecución alcanza su punto álgido. Conchita tenía gran devoción a la Patrona de México y ponía en ella toda su confianza: "*Virgen de Guadalupe, Madre llena de amor y ternura, alcánzanos el perdón*", escribió. Conchita se une interiormente a los sufrimientos de la Iglesia y del pueblo mexicano. Por ello, se ofrece como víctima a los sacerdotes. Valientemente oculta en su casa a obispos, sacerdotes y monjas.

## "Mi corazón es un Tabernáculo"

Conchita se casó el 8 de noviembre de 1884, a los 22 años, con el regiomontano Francisco Armida García, a quien conoció en un baile. El día de su boda, pidió a su marido poder comulgar todos los días. Tuvieron nueve hijos. Conchita aprovechaba cualquier oportunidad para complacer a su marido y hacerle feliz: "*Le rodeé de multitud de atenciones*", escribe en su autobiografía.

Sin dejar de estar profundamente unida a su marido y a sus hijos, Conchita se deja amar y transformar por Jesús. Está encaminada a las alturas de la contemplación y del conocimiento de Dios: "*Ser esposa y madre nunca ha sido un obstáculo para mi vida espiritual*", afirma. Es en el matrimonio y luego en la viudez cuando el Señor la llama a la más alta santidad. Jesús le expresa su voluntad manifiesta de no entrar en un convento ni siquiera después de enviudar. Es una verdadera mística a la vez que madre laica en la República de México. Con aguda conciencia de su indignidad, Conchita recibe muchas gracias extraordinarias de Dios: revelaciones del Señor, compromisos místicos... pero la santidad de Conchita no se encuentra aquí, sino en su unión con la voluntad de Dios en la vida cotidiana: "*Este es el efecto de la santificación obrada por la Eucaristía: tener una sola voluntad con el Padre.*"

Vivió plenamente su vocación de esposa y madre, sabiendo que el amor humano nunca podría saciar la sed infinita de su alma: "*Instintivamente, mi corazón se acercaba cada vez más a Dios. El vacío interior de mi alma había crecido a pesar de todas las cosas buenas de la tierra.*" A Conchita le gusta rezar largo rato cerca del sagrario. Atraviesa un periodo de tensión entre su sed de contemplación, por un lado, y los deberes de estado que ansía realizar, por otro. Es en la Eucaristía y en la contemplación de la Trinidad donde encuentra el remedio para unificar su vida: "*Voy a hablarte de la Eucaristía, que es un misterio de unidad*", le dice Jesús.

Va a todas partes con una sonrisa en la cara por amor a su marido, y no sin sufrir, pues le gustaría permanecer cerca del Sagrario. En medio de sus tareas cotidianas, Conchita se refugia, a petición de Cristo, en el "*claustro interior*" de su corazón, un corazón que ella percibe como el tabernáculo del Corazón de Jesús. Esta vida interior no la aísla del mundo, sino que le permite vivir cada una de sus tareas en presencia de Dios: coser, salir, cuidar a un niño enfermo, lavar a su nieta... No hay nada extraordinario en la forma en que Conchita vive su vida cotidiana como madre, abuela y suegra. Pero su vida cotidiana está transfigurada por la fe, por el amor insondable recibido de Cristo y luego entregado: "*Por la tarde, al anochecer, iba a la iglesia de San Juan de Dios y allí, cerca del sagrario, vaciaba mi corazón junto a Jesús. Le ofrecí a mis hijos, a mi marido, a la gente de la casa, pidiéndole luz y prudencia para cumplir con mis deberes*", escribe en su autobiografía.

Sus hijos describen a su madre como una mujer "*siempre feliz, muy feliz, riendo, bromeando, charlando, tocando el piano, cantando*". Y sin embargo, como todas las madres, la vida de Conchita está llena de alegrías y penas. Los une al sacrificio de acción de gracias de Jesús a su Padre, sacrificio actualizado en el altar. **Un día Jesús le dijo a Conchita: "Te has convertido en mi Hostia"**. Su corazón de madre quedaría marcado para siempre por la muerte de su hijo Carlos a los 6 años, en 1887, a causa de la fiebre tifoidea. Su marido falleció el 17 de septiembre de 1901 tras 17 años de matrimonio. Pocos días después escribió en su diario: "*Siento el horrible peso de la pena que me atenaza [...] Bendito sea el Señor por todo*". (Juan Gutiérrez González, *Conchita Cabrera de Armida au cœur du mystère eucharistique*, Éd. Pierre Téqui)

**Conchita tiene alma eucarística, es decir, alma de acción de gracias y de sacrificio:** "*Las personas tienen una deuda con la Eucaristía, una deuda de gratitud [...] Es una deuda de gracia, de*

*amor abnegado [...] pero el amor sólo se paga con amor, y no con cualquier amor, con amor sacrificado", le enseña Jesús.*

Al centrar su vida en la Cruz y la Eucaristía, Conchita comparte el ardiente deseo de Cristo de salvar almas: "*Oh Jesús, debo ir y entregarme a los demás y derramar en otros corazones los torrentes de gracia que Tú has derramado en el mío*", señala. Una viva llama apostólica vive en ella ante todo por sus hijos: "*La preocupación de educar a mis hijos ocupa la mayor parte de mi vida. Los llevo en el corazón, y más su alma que su cuerpo*", escribió a su padre espiritual. Pero este celo por las almas se extendería mucho más allá del ámbito familiar, hasta alcanzar las dimensiones de toda la Iglesia. En 1889 escuchó las palabras "*Tu misión será salvar almas*". En 1913, Conchita realizó una gran peregrinación a Lourdes, Roma y Tierra Santa. En Roma obtuvo la aprobación de la Congregación de Religiosos y del Papa Pío X para la fundación de los Misioneros del Espíritu. Inspiró a otras cuatro familias religiosas: el Apostolado de la Cruz, las Religiosas de la Cruz, la Alianza del Amor y la Liga Apostólica. Conchita escribió numerosas obras para la piedad de todos los fieles en las que revelaba su propia experiencia del misterio eucarístico.

Conchita murió el 3 de marzo de 1937 en Ciudad de México. Fue declarada venerable por San Juan Pablo II en diciembre de 1999.

## Para terminar, recibamos 3 consejos más de Conchita

1. "*Me dispongo a recibir la Eucaristía nada más levantarme, me acerco a Dios con toda mi alma*".  
Unos pocos kilómetros nos separan de nuestra llegada a Notre-Dame de Chartres y de nuestra comunión. Siguiendo el ejemplo de Conchita, comencemos ya a recibir a Jesús en la Eucaristía, a vivir en acción de gracias y ofrecer sacrificios por la salvación de las almas.
2. "*María está presente de manera especial en todas las misas*". Mientras caminamos hacia la Virgen, no olvidemos vivir nuestra Misa con María, en María.
3. "*Cuando comulgas, es el Espíritu Santo el que recibes con las otras dos personas de la Trinidad*".  
En este lunes de Pentecostés, deseemos recibir al Espíritu Santo en nuestra comunión. Pidámosle que haga de nuestra alma un Tabernáculo del Señor, una Hostia para Jesús y para el mundo.



### Bibliografía

- Padre Michel-Marie Philippon O.P., *Conchita, Journal spirituel d'une mère de famille*, Éd. de l'Emmanuel.
- Padre Juan Gutiérrez Gonzalez, Missionnaire du Saint-Esprit, *Conchita Cabrera de Armida, Au cœur du mystère eucharistique*, Éd. Pierre Téqui, 2015.
- *Conchita Cabrera de Armida, La vie dans l'Esprit Saint*, Éd. de l'Emmanuel.

## Cita 7 – Beata Conchita Cabrera de Armida

Eres mi altar y al mismo tiempo serás mi víctima. Ofrécete en unión conmigo. Ofréceme en todo momento al Padre eterno, con el tan alto propósito de salvar almas y glorificarle.

*Jesús a Conchita el 21 de junio de 1906*

Quiero que los fieles de todas las diócesis ofrezcan la comunión dominical por los sacerdotes, que tienen gran necesidad de recibir el Espíritu Santo. Y prometo que pronto los efectos beneficiosos se dejarán sentir en la Iglesia.

*Jesús a Conchita*

En ellos debe reflejarse el cielo. Mis sacerdotes deben ser los espejos en los que las almas vean el cielo. No me basta con ver que los sacerdotes me representan en el altar, también debo ver que se convierten en mí en todas partes y en todo momento quiero amar, vivir y actuar en ellos y a través de ellos. Esta transformación del sacerdote, que tiene lugar en la Misa, debe continuar en la vida ordinaria, haciéndola extraordinaria y divina.

*NSJC confiesa a Conchita Cabrera de Armida*

Todas las buenas obras juntas no equivalen al sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres y la Santa Misa es obra de Dios.

*El Santo Cura de Ars, Juan María Vianney*

La Eucaristía es un alimento divino que purifica y santifica el cuerpo y el alma.

*Revelación del NSJC a Conchita en 1918*

# La Eucaristía, comunión con Dios y comunión con la Iglesia

## MEDITACIÓN 8

### A modo de enganche

Queridos peregrinos de Chartres,

Nuestra peregrinación está llegando a su fin. La catedral de Chartres está a la vista, las agujas apuntando al Cielo nos llaman. La blanca hostia será la recompensa a nuestro esfuerzo: "*Al que venza, dice el Señor, le daré el maná escondido*". (*Apocalipsis 2,17*). Bien hecho, querido peregrino, has caminado bien, has vencido la pereza, las molestias de los pies, la resistencia a la gracia. O mejor dicho, te has dejado vencer por la gracia. ¡Bravo! La hostia que pronto el sacerdote pondrá en tu boca será tu recompensa, será también tu pan para el camino -ese es el significado de la palabra viático- porque nuestro camino no ha terminado. Nuestra peregrinación ha sido también una peregrinación del intelecto. A lo largo de estos días hemos meditado sobre algunos puntos de la Santa Misa. Hablemos hoy del rito de la comunión.



### Ideas principales

- Aprender a vivir el rito de la comunión, empezando por el *Padre Nuestro*.
- Comunión con Dios y con la Iglesia
- Incliniéndose ante el Cordero de Dios y pidiendo misericordia.
- Entrar en la paz de Dios a través de una buena comunión.
- Acción de gracias después de la comunión y dar gracias a Dios.

"*Y el pan que partimos ¿No es la comunión del cuerpo del Señor? Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan*". (1 Corintios 10, 15-17)

### Primer Rito: el *Padrenuestro*

Este rito comenzará en breve, cuando oigáis al sacerdote cantar el Pater Noster. Entonces resucitaremos todos, porque el sacrificio de la Cruz acaba de renovarse, de manera incruenta pero muy real, sobre el altar, una gracia de resurrección -la palabra "resucitar", de hecho, etimológicamente, significa "levantarse, levantarse de nuevo"- . Piensa en ello cuando te levantes. Será como al final de los tiempos, cuando la voz de Cristo te saque de la tumba: "*¡Lázaro, sal!*" (*Juan 11, 43*). Sí, cuando te pones de pie en la Misa, figuras tu futura resurrección; mejor aún, la anticipas, porque ya has resucitado, en el alma desde tu bautismo, y **cada comunión te hace entrar un poco más en este misterio de la resurrección**. El contacto eucarístico con el Cuerpo santísimo de Cristo resucitado hace gradualmente que tu cuerpo sea capaz de resucitar por sí mismo.

### Comunión con Dios y con la Iglesia

La comunión te hace partícipe, copartícipe, beneficiario del sacrificio de Cristo en el altar, según la enseñanza de San Pablo: "*Mirad a Israel según la carne. Los que comen de los*

sacrificios, ¿no son partícipes del altar?" (1 Corintios 10:18). "Víctima" es precisamente el significado de la palabra "Hostia". **Al recibir la hostia consagrada, entras en comunión con el altar, entras en comunión con Jesús crucificado y resucitado**, entras en comunión con todos los que la reciben: *Pater noster*... PADRE: te haces más hijo del Padre Eterno. Padre NUESTRO: no eres solo hijo, en Él y por Él, te haces más hermano de los demás cristianos. La comunión pues, es doble: te une a Dios, te une a la Iglesia.

## Segundo Rito: de la paz

Poco después de rezar el *Padrenuestro*, oirás al sacerdote cantar: "*Pax Domini sit semper vobiscum*", que significa: "*La paz del Señor esté siempre contigo*". **La comunión nos introduce en esta paz. Pero ¿qué tipo paz?** ¿Quedarás libre de los problemas de la vida diaria? ¿Habrá paz entre Rusia y Ucrania? ¿Será la paz litúrgica? Quizá todavía no... pero Cristo nos da una paz mucho más esencial y profunda: "*Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da*". (Juan 14,27) Los tratados traen una cierta paz entre las naciones, pero esa paz es precaria. "**La paz es la tranquilidad del orden**", decía San Agustín. Sólo Dios puede restablecer el orden en su raíz. La comunión nos hace partícipes de esa paz. Cada comunión nos cura un poco más profundamente, restablece más profundamente el orden en nosotros: "¡Dios sirvió primero!"

## Comunión con la Iglesia

Cada comunión profundiza también la paz en la Iglesia, su unidad. Después de cantar "*Pax Domini sit semper vobiscum*", el **sacerdote deja caer un trozo de hostia consagrada en el cáliz. Es el rito de la comixión, que manifiesta la unidad de cuerpo y sangre en Jesús resucitado, pero también la comunión con la Iglesia de Roma**. Es un vestigio del antiguo rito del *fermentum*: de hecho, en Roma el papa enviaba un fragmento de la hostia consagrada en la misa a los obispos y sacerdotes vecinos de la ciudad, como signo de caridad fraternal en torno al sucesor de Pedro, mostrando así que sólo había un sacrificio más allá de la multitud de misas. El asombroso gesto del subdiácono, portando una patena con velo, de pie ante el altar, puede tener aquí su origen y significado: la patena se utiliza para llevar la sagrada hostia, y por eso está decorada con oro.

## Tercer Rito: *Agnus Dei*

A continuación, querido peregrino, oirás recitar el *Agnus Dei*, "*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros*". Éstas son las palabras con las que San Juan Bautista definió a Jesús (Juan 1:29). Así que piensa en el Bautista cuando lo recites. **Con Él, implora misericordia, a cada miserere, golpéate el pecho, pero no mecánicamente, sino como los judíos cuando regresaban tras la muerte de Jesús**: "*Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho*". (Lucas 23,47) Golpea ahora tu pecho, para que no tengas que hacerlo con las naciones al final de los tiempos, y sea demasiado tarde: "*Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las naciones de la tierra*" (Mateo 24, 30). No! Golpeaos el pecho como el publicano del Evangelio: "*Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sin que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, se propicio conmigo pecador*" (Lucas 18:13) Y entonces, como el recaudador de impuestos, volverás a casa justificado.

## Cuarto Rito: el beso de la Paz

En el tercer *Agnus Dei*, se pide la Paz, la paz de la que hablábamos antes. Fíjate **bien en el sacerdote, se inclina y besa el altar, que es Cristo, para recibir de Él la paz**. Luego se levanta y abraza al diácono con esta paz, que no es de los hombres, sino la de Dios. El diácono, a su vez, la transmite al clero y a los servidores. Antiguamente, y todavía en algunos lugares, este beso del altar se transmitía dignamente a los fieles por medio de una placa de plata decorada con un Cordero. Durante el canto del *Agnus Dei* y el rito del beso de la paz, el sacerdote, profundamente inclinado y con las manos juntas sobre el altar, se prepara para la comunión

con tres hermosas oraciones que te animamos a recitar como preparación a tu propia comunión.

### Quinto rito: comunión del sacerdote

A continuación, en profundo silencio, el sacerdote comulga con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como en su día hicieron los apóstoles en la primera cena: "*Tomad y comed de todo [...] tomad y bebed de todo*". Algunos fieles lamentan no poder recibir la Preciosa Sangre y recibir sólo el Cuerpo de Cristo. En cuanto a ti querido peregrino, no te arrepientas. Sin perjuicio de que esta tarde, la comunión distribuida bajo las dos especies, duraría horas, ¡debes saber que no pierdes nada! Estamos recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. En efecto, cuando esta tarde recibas la Sagrada Hostia, lo que recibirás es el Cuerpo de Jesús resucitado. San Pablo nos recuerda que Cristo ha resucitado y ya no muere. Su Cuerpo es, pues, desde ahora y para siempre inseparable de su Sangre. **Cuando recibes el Cuerpo de Cristo, recibes a Cristo entero, su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su divinidad.**

### Sexto Rito: el *Confiteor*

Mientras el sacerdote recibe la Preciosa Sangre, el diácono canta el *Confiteor*, "*Yo confieso ante Dios...*", en nombre de todos y, por tanto, también en tu nombre. La melodía es hermosa, el contenido aún más. Reconocemos nuestras faltas ante Dios, la Virgen María, los ángeles, los santos y los cristianos presentes. No nos condenamos unos a otros -"*quien esté libre de pecado que tire la primera piedra*"-, sino que rezamos unos por otros. No pueden acercarse a la mesa de la comunión quienes no estén bautizados o hayan perdido la gracia bautismal por pecado mortal, es decir, por una falta grave cometida con pleno conocimiento y libertad. Pero los que sólo tienen pecados veniales en su conciencia, pueden recibir la comunión e incluso se les anima encarecidamente a hacerlo: **¡Señor, no es que lo merezca, es que lo necesito!** dijo el santo Cura de Ars. El pecado venial, que es un defecto de caridad, exige el contacto con Jesús-Hostia, que es fuente de caridad. En cuanto a los que no pueden o no quieren comulgar por el motivo que sea, que no duden en acercarse al sacerdote para pedir la bendición, con los brazos cruzados sobre el corazón.

### Séptimo Rito: *Ecce Agnus Dei*

Ahora el sacerdote eleva la hostia por encima del copón ante los fieles, repitiendo las palabras del Bautista. Recuerda, pues, el Apocalipsis: "*Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, [...] los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos, y cantaban un cántico nuevo*". (*Apocalipsis 5:6-9*) **Inclínate tú también ante la hostia, ante el Cordero inmolado y vivo, ante Cristo muerto y resucitado.** Y eleva al Cordero tu oración, oración de santo, puesto que el bautismo te ha santificado. Eleva tu oración para que los ángeles la presenten a Dios como incienso en copa de oro. ¿Dónde podemos encontrar una oración lo suficientemente bella? Es el centurión del Evangelio quien nos la insufla: "*Domine non sum dignus... Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una sola palabra bastará para sanarme*". ¡Qué humilde es esta oración!

### Octavo Rito: la comunión propiamente dicha

Y ahora, querido peregrino, ha llegado el momento de que te acerques al sacerdote para recibir de su mano al Señor. Se acerca bajo un paraguas amarillo y blanco, precedido por un asistente que lleva una bandeja dorada. Este paraguas no es sólo una señal. Cuando lo mires, piensa en la nube sobre el templo de Salomón, piensa en la nube sobre el monte Tabor, piensa en la nube que cubre a María con su sombra. Sí, cubre con su sombra al mismo tiempo que revela la presencia del Todopoderoso que quiere humildemente hacer su morada en nosotros. Así que, como los apóstoles en presencia de Jesús en el monte Tabor, póstrate, arrodíllate, ten un santo temor de Dios. Y entonces el sacerdote pondrá la hostia en

tu boca. Sí, con sus manos consagradas, y directamente en tus labios. Porque la Iglesia es una madre, que alimenta a sus hijos con una cuchara. Así recibirás, de rodillas, el Santísimo Cuerpo de Cristo. Sí, Jesús te tocará con su sacramento, como tocó a sus apóstoles postrados en el monte Tabor: "*Levantaos, no tangáis miedo*".

## Noveno rito: acción de gracias

Cuando vuelvas a tu asiento, mantente de rodillas. Esta es una postura de culto. La postura sentada es una postura de digestión. El cielo está en ti. Di, pues, con el ángel de Fátima: "*Dios mío, creo, adoro, espero y te amo*". Dale las gracias. Disfruta de su presencia. Pídele lo que quieras. **Ensancha tu corazón, ensancha tu oración, reza por la Iglesia, reza por España, reza por los pobres pecadores:** "*Dios mío, te pido perdón por aquellos que no creen, que no adoran, que no esperan y que no te aman*". Que la acción de gracias sea primero en el silencio de tu corazón -el largo rato de la comunión dará tiempo para ello- que luego sea litúrgica, a través de los cantos, y que florezca al final de la misa en una caridad gozosa y concreta (ayudando a otros a encontrar sus mochilas...), porque **al unirse a Dios, la comunión te ha unido a toda la Iglesia.** ¡Que por fin brille! Pero dejemos eso para la siguiente y última meditación, sobre la misión:

*¡Ite missa est!*

## Bibliografía

### *La Sainte Écriture : références citées dans le texte*

- Saint Jean (6) sur le discours sur le Pain de Vie qui procure la Vie Éternelle.
- I Epístola de San Pablo a los Corintios (11, 17-...) sobre la recepción con dignidad del Cuerpo de Cristo.
  - Lévi (3, 1) sobre el sacrificio.
  - I Epístola San Juan (1, 3) de la comunión con Dios.
  - I Epsitola San Juan (1, 17) y Ac (2, 42) sobre la comunión con la Iglesia.

### *Magistère*

- Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1382-1413.
- San Juan Pablo II, encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 2013, en particular n° 12, 16 a 25 (comunión con Dios) ; 35 à 46 (comunión con la Iglesia) ; 37 (estado de gracia necesario).
- Pio XII, encíclica *Mediator Dei*, 3ª parte, sobre la comunión eucarística.

### *Théologie*

- Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, 3ª parte, Pregunta 80 : del uso y consumo de la Eucaristía.
- Padre Marie-Vincent Bernadot, *De l'Eucharistie à la Trinité*, Éd. du Cerf, 2005.

### *Explication des rites*

- Padre Chalufour, *La Sainte Messe, hier, aujourd'hui et demain*, Éd. Fontgombault, 2000.

### *Spiritualité*

- RP Bertrand de Margerie, O.P., *Communion quotidienne et confession fréquente*, Éd. Resiac, 1988.

### *Communion dans la main*

- Mgr Athanasius Schneider, *Corpus Christi*, Éd. Renaissance Catholique, 2014.
- Federico Bortoli, *La Distribution de la communion dans la main*, Éd. Artège, 2019.
- *Bref examen critique de la communion dans la main*, Éd. Contre-temps.

## Cita 8 – La Eucaristía, comunión con Dios y comunión con la Iglesia

En la Eucaristía, partimos el mismo pan que es remedio para la mortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre.

*San Ignacio de Antioquía*

La mejor manera de ahorrar tiempo es perder media hora cada día asistiendo a la Santa Misa.

*Frédéric Ozanam*

No te preguntes si es verdad, sino acepta con fe las palabras del Señor, porque Él, que es la Verdad, no miente.

*Santo Tomás de Aquino, s. th. 3, 75, 1*

La Santa Misa resume todo el amor de Dios por nosotros: es como un resumen de todos los beneficios que el Señor ha concedido a los hombres.

*San Buenaventura*

Para comulgar hay que estar plenamente incorporado a la Iglesia católica y encontrarse en estado de gracia, es decir, sin conciencia de haber cometido pecado mortal. Los que son conscientes de haber cometido un pecado grave deben recibir el Sacramento de la Reconciliación antes de poder comulgar. También es importante tener espíritu de recogimiento y oración, observar el ayuno prescrito por la Iglesia y tener actitudes corporales dignas (gestos, vestimenta) en señal de respeto a Cristo.

*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 291*

Lo más horrible de nuestro mundo actual es la comunión en la mano.

*Madre Teresa, 23 de marzo de 1989, The Wanderer, Pakistán*

# La Eucaristía en el corazón de la misión

## MEDITACIÓN 9

### A modo de enganche

Cómo hablar de la Eucaristía ¿Cómo lograr que el mensaje sea comprensible y sencillo, con el objetivo de comunicar a Cristo? El propio Cristo escandalizó a los judíos que le escuchaban cuando dijo que Él es el pan de vida, que permanecerá entre nosotros hasta el fin de los tiempos, que tomará la forma de pan y vino y que, además, ¡será comido!



Hay que reconocer que para muchas personas esto puede resultar confuso.

Terminemos la peregrinación con este gran misterio en el corazón para ser misioneros de la Eucaristía en nuestra vida cotidiana.

### Ideas principales

- ¿Cómo puede la Eucaristía, tan compleja y difícil de escuchar, estar en el corazón de la misión?
- Jesucristo está aquí, presente en el mundo, cerca de casa, en el tabernáculo
- La Eucaristía está en el corazón de la misión, es el signo eficaz de la Presencia y del Poder de Dios
- Los que viven verdaderamente de la Fe asisten asiduamente a la Eucaristía
- Jesucristo quiso vincular el sagrado rito de la Eucaristía al recuerdo de la muerte que nos salva
- Adorar la hostia, consumirla con fervor, es dejarse modelar por el Amor divino.

### ¿Realmente en el corazón de la misión?

Si hablamos de la fe con amigos que no la comparten, queremos hacerla accesible, queremos explicarles que no es ni complicada ni descabellada. Por eso evitamos palabras que suenan a jerga, por eso evitamos las dificultades que chocan con el sentido común. ¡Y aquí tenemos la ¡Eucaristía! ¡palabra griega de cuatro sílabas! Palabra utilizada para describir el resultado de la "Transubstanciación": misterio por el cual el pan y el vino se convierten en el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo, es decir, en el cuerpo y sangre de Dios... Por tanto, es legítimo pensárnoslo dos veces antes de hablar de ello, sobre todo si necesitamos desempolvar el catecismo. **Además, cuando Nuestro Señor mismo quiso anunciar este misterio, "mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida" (Juan 6,55), desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él: Dura es esta palabra, ¿quién puede oírla?" (Juan 6,60)** Entonces, si la Eucaristía es tan compleja y difícil de explicar, ¿cómo puede estar en el corazón de la misión?

### Jesucristo es el que permanece

Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por la eternidad. Él es el que no cambia, el que no se corrompe, Dios: el que permanece. Por eso quiso que tras su ascensión al cielo, conserváramos una manifestación de su presencia entre nosotros. **Cambió el mundo por su predicación, asociada al contacto con su carne divina;** por tanto, era conveniente, para que su Evangelio se difundiera, que su encarnación, su presencia concreta, de alguna manera siguiera apoyando el mensaje de los Apóstoles. **Por eso está aquí: presente en la tierra y cerca de mí, en el sagrario.** Él vive en la Iglesia, a la que misteriosamente da vida, y cada día la Iglesia celebra la Misa para invocar su poder sobre el mundo.

Esto nos recuerda que esta misión no es una empresa humana. Nuestros recursos son demasiado pequeños para poder convertir a un solo infiel a nuestra religión. La Iglesia no habría podido sobrevivir a las feroces persecuciones de los primeros siglos sin una fuerza venida del Cielo. Si el cuidado de Dios y de los santos no se hubiera situado amorosamente sobre ella, los malos papas y obispos de los siglos pasados ya la habrían arruinado.

**Por tanto, si la Eucaristía está en el corazón de la misión, es porque es signo eficaz de la Presencia, del Poder de Dios, que actúa en la Iglesia y a través de la Iglesia.** De aquí viene el poder de lo alto, que abre los corazones cuando el cristiano habla. Por eso, cuando Jesús manda a sus discípulos bautizar y enseñar a todas las naciones, promete al mismo tiempo *"y he aquí, que yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo"* (Mateo 28, 20). La Eucaristía nos recuerda, pues, que necesitamos la gracia; nos recuerda que debemos actuar según el Espíritu de Dios, y que sin Él no somos más que meros vendedores ambulantes de harapos.

## Adoración en espíritu y en verdad

"Eucaristía" significa simplemente "dar gracias", "ser agradecido": agradecer a Dios su bondad para con nosotros. **Jesucristo quiso instituir los sacramentos, signos visibles de la presencia y acción de Dios en la tierra.** Y entre estos sacramentos, el más importante y el más frecuentado es la Eucaristía: el Santísimo Sacramento, el Sacramento de la Misa y de la Adoración, el pan de los ángeles, el pan del camino para los fieles. Para nosotros católicos, es la fuente principal de nuestra vida según la gracia, es nuestro mejor recurso en la batalla espiritual. Es la piedra angular de nuestra actitud misionera; pues **quien vive verdaderamente la Fe, frecuenta asiduamente la Eucaristía:** a través de la Misa, de la adoración, de las comuniones espirituales. Este contacto con la presencia de Dios hace que tengan una actitud general de oración y de gratitud y es esta actitud, grabada en el alma, la que da fuerza para hablar de Dios, la que da credibilidad a lo que se dice.

**Sólo podemos dar lo que tenemos.** ¿Cómo puede brillar un cristiano tibio, alejado de los sacramentos? En cambio, un adorador en espíritu y en verdad, ¿cómo no va a hablar y dar testimonio? Por tanto, si la Eucaristía está en el corazón de la misión, es porque es el fuego ardiente desde el que el calor se comunica paso a paso: de la divinidad bajo el velo de la hostia al alma del cristiano, del alma del cristiano a su vida cotidiana, y de sus encuentros cotidianos a otras almas.

## El signo de la entrega

Jesucristo, antes de sufrir su pasión y cumplir su gran misión de salvación, quiso instituir el sacramento de la Eucaristía. **Quiso vincular este rito sagrado al recuerdo de la muerte que nos salva.** Esto se manifiesta en el gesto de la ruptura de la hostia durante la misa, cuyo sonido puede oírse cuando se está suficientemente cerca del altar. Cristo entregó su carne a los verdugos para vencer al pecado y a la muerte, quiso morir por la salvación de los hombres y quiso que la Eucaristía sea para nosotros un signo de este sacrificio. La hostia redonda y blanca nos recuerda ese corazón delicado, abierto con una lanza, del que mana abundantemente el amor. **Adorar la hostia, consumirla con fervor, es dejarse plasmar por este tipo de amor** y nos invita a darnos con la misma generosidad divina.

De este modo se comprende por qué San Carlos de Foucauld era tan aficionado a su larguísima y cotidiana adoración solitaria. Es cierto que no convirtió a casi nadie en vida: apenas a dos esclavos a los que había redimido. Pero ardía en deseos de extender ampliamente la verdadera Fe por Argelia y Marruecos, y para ello quiso erigir **su custodia en medio del desierto, como signo vivo de que Jesús también había muerto por los árabes, los bereberes y los tuaregs.** Quería que la generosidad de Cristo se comunicara primero así, como principio de una acción misionera exitosa. El camino espiritual de Charles de Foucauld era, de hecho, ser un ermitaño-eucaristía: ofrecido por amor, hasta la sangre, a los pueblos incrédulos. Sin recompensa emocional, sin consuelo de ningún tipo, pero como Jesucristo.

## Conclusión

A nosotros fieles peregrinos, nos corresponde encontrar en la Eucaristía el poder activo de Dios; a nosotros nos corresponde ser adoradores en espíritu y en verdad, sentarnos y transmitir este poder de gracia; nos corresponde ser generosos en nuestra medida y allí donde estemos, como Cristo lo fue por nosotros en su pasión. **Puede que no hablemos de "Transubstanciación" cada vez que demos testimonio de Dios, pero solo probando este alimento tan rico tendremos la fuerza para hacerlo.**



### *Bibliografía*

- Papa Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* (especialmente la parte 3ª)

## Cita 9 – La Eucaristía en el corazón de la misión

La Eucaristía no es sólo la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia; es también la fuente y la cumbre de su misión.

*Benedicto XVI: Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis*

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido.

Por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María, Te pido la conversión de los pobres pecadores.

*Oración de Fátima*

Salvarás más almas con sacrificio y oración que las que salvaría un misionero sólo con enseñanzas y sermones. Fuera, tu ofrenda debe ser así, escondida, silenciosa, llena de amor, llena de oración. Os exijo que vuestra ofrenda sea pura y llena de humildad, para que me sea agradable. No escatimaré mis gracias para que puedas cumplir lo que te exijo.

*Santa Faustina (Pj 1767)*

Permaneced en mí, como yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.